

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Percepción de inseguridad, miedo al delito y limitaciones físicas en personas mayores de AMBA.

Mansinho, Mariana, Vidotto, Julia y Val, Solange Elizabeth.

Cita:

Mansinho, Mariana, Vidotto, Julia y Val, Solange Elizabeth (2023). *Percepción de inseguridad, miedo al delito y limitaciones físicas en personas mayores de AMBA. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/899>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/MyU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD, MIEDO AL DELITO Y LIMITACIONES FÍSICAS EN PERSONAS MAYORES DE AMBA

Mansinho, Mariana; Vidotto, Julia; Val, Solange Elizabeth
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue analizar la vulnerabilidad física y cómo esta puede incidir en la percepción de inseguridad y el miedo al delito en personas mayores de 60 años de AMBA. El estudio tuvo alcance exploratorio, con enfoque cualitativo y diseño fenomenológico. La muestra quedó conformada por 23 personas mayores entre 62 y 93 años no institucionalizadas y sin deterioro cognitivo. Se incluyeron personas que tuvieran cuidadora domiciliaria y que presentaran dificultades físicas. Entre los resultados se destaca que las limitaciones físicas parecen incrementar el temor a delitos violentos, por percibir menor capacidad de respuesta defensiva. Este temor se articula con elementos contextuales (soledad, oscuridad) que lo intensifican. Quienes viven acompañados y no salen del hogar tienden a sentirse más seguros, ubicando los peligros del delito en el exterior. Tener más edad se vinculó con un mayor temor al delito y más apego a la vida. Los prejuicios sobre la vejez pueden impactar negativamente en el accionar ante terceros (no denunciar delitos por temor a ser revictimizados por una falsa percepción de sus capacidades cognitivas). Finalmente, quienes tienen una percepción positiva sobre su cuerpo (sano y funcional) refieren mayor capacidad de control y respuesta ante una situación peligrosa.

Palabras clave

Miedo al delito - Percepción de inseguridad - Limitaciones físicas - Personas mayores

ABSTRACT

PERCEIVED INSECURITY, FEAR OF CRIME AND PHYSICAL LIMITATIONS IN ELDER PEOPLE FROM AMBA

The aim of this research was to analyze physical vulnerability and how it can affect the perception of insecurity and fear of crime in people over 60 years from AMBA. The study had an exploratory scope, a qualitative approach and phenomenological design. The sample was made of 23 older people between 62 and 93 years who were not institutionalized and without cognitive impairment. People who had a home caregiver or presented physical difficulties were included. Among the results, it stands out that physical limitations seem to increase the fear of violent crimes, because people perceive less defensive response capacity. This fear is articulated with contextual elements that

intensify it. Those who live with others and do not leave the home tend to feel safer, locating the dangers of crime outside. Being older was associated with a greater fear of crime and a greater attachment to life. Prejudices about old age can have a negative impact on actions before others (not reporting crimes for fear of being revictimized due to a false perception of their cognitive abilities). Finally, those who have a positive perception of their body (healthy and functional) report a greater ability to control and respond to dangerous situations.

Keywords

Fear of crime - Perceived insecurity - Physical limitations - Elder people

Introducción

Existen diferencias entre el sentimiento de inseguridad y el miedo al delito (Ferraro, 1995; Bergman y Kessler, 2008). El primero incorpora el miedo/temor junto a sentimientos como indignación, impotencia, ira, la relevancia política de la temática en cuestión, la victimización, sus causas y aquellas estrategias para enfrentar las amenazas (individuales y colectivas). El segundo hace referencia al miedo vivido como una experiencia intensa, ocasionada por un riesgo próximo, ya sea físico o verbal. Dada la capacidad simbólica del ser humano, éste puede experimentar miedo ante la anticipación de eventos potencialmente amenazantes o frente a la reacción causada por un indicador ambiental como, por ejemplo, la oscuridad (Warr, 2000).

Respecto a la definición de inseguridad, refiere a hechos que atentan contra la integridad física a causa de delitos violentos y a acciones que no corrompen la ley, pero que se perciben como peligrosos y azarosos (Kessler, 2011). A su vez, el sentimiento de inseguridad no se correlaciona con el haber sido víctima de un delito. Aun cuando éste último se aminore, el miedo puede acrecentarse (Kessler, 2009 como se citó en Muratori y Zubieta, 2013) y la edad juega un papel fundamental.

Ahora bien, existe una paradoja entre el riesgo de victimización y el miedo al delito. Esta redundancia en una discordancia cuantitativa entre los datos "objetivos" de victimización (tasas de delito elaboradas en base a denuncias efectivas) y los datos "subjetivos" (el grado de temor expresado por los individuos no cuantificado por medio de entrevistas de victimización) (Hener,

2010). Esta paradoja refiere que existe un mayor nivel de temor que el que se justifica por la tasa de delito “real”. Como señala Kessler (2011), el miedo al delito es relativamente autónomo de la tasa delictiva, ya que puede incrementarse aun cuando el delito decrece.

Esta discordancia puede deberse a la autopercepción de la vulnerabilidad física y, por ende, a mayores preocupaciones respecto del impacto físico de un hecho delictivo (Tulloch, 2000 cómo se citó en Varela, 2008). Es pertinente añadir que esta paradoja se registra a nivel global, y se presenta de forma particularmente fuerte en los adultos mayores (Ferraro, 1995). De acuerdo a Nelson et al. (2005), como las personas mayores son un objetivo de bajo riesgo, sumado a una perspectiva edadista y a una devaluación de la vejez a nivel general en la bibliografía, hay un gran vacío en la literatura con respecto a los correlatos y la victimización entre los adultos mayores. Tapp (2018) agrega que, sin embargo, tienen una probabilidad desproporcionada de ser víctimas de robo, fraude y abuso físico. Siguiendo la línea de ambos autores, es posible encontrar una mirada viejista sobre el tema, lo que repercute en la cantidad y calidad de conocimiento disponible.

La revisión de la mirada viejista resulta indispensable, dado que los significados asociados a la vejez cargan presupuestos que luego son interiorizados e impactan en la autopercepción y en las conductas de las personas (Iacub, 2011). Por ejemplo, pensar a las personas viejas como cognitivamente disminuidas puede generar una doble victimización, desacreditando sus discursos frente a la denuncia de los delitos.

Limitaciones físicas, vulnerabilidad y miedo al delito en adultos mayores

Los significados del cuerpo envejecido implican pensarlo como limitado, disminuido, enfermo y pasivo. Estos significados traen consecuencias que restringen la autonomía y disminuyen la calidad de los vínculos sociales (Iacub, 2011). A su vez, los mecanismos de control pueden verse afectados, reduciendo la capacidad de acción del sujeto. Varela (2008) explica que el registro de la propia limitación física se vincula a una percepción sobre la vejez como una etapa de la vida “decadente” y vulnerable.

La vulnerabilidad puede ser definida como “la incapacidad de las personas para resistir los impactos adversos de los múltiples peligros potenciales a los que están expuestas” (Patel, 2019, p. 221) y es un fuerte predictor del miedo al delito entre las personas mayores. Puede ser tanto física (percepción de un mayor riesgo de agresión física -asesinato, violación y acoso sexual-) como social (ausencia de redes sociales).

Las personas mayores con limitaciones físicas, tienen mayores niveles de miedo al delito que aquellas cuya movilidad se encuentra preservada (Stiles et al., 2003). Estas limitaciones se asocian a una incapacidad para protegerse, dado que no pueden correr rápido y/o carecen de destreza física, y a un mayor tiempo que el promedio para recuperarse de los daños materiales o

lesiones (Hanslmaier et al., 2018). A su vez, la vulnerabilidad se asocia con el género, la edad, la etnia, el nivel socioeconómico y la salud.

Finalmente, Tapp (2018) argumenta que las discapacidades físicas hacen que las personas sean más vulnerables a la victimización, durante todo el transcurso de la vida. Las personas con discapacidad tienen 1,5 veces más probabilidades de sufrir violencia física que las personas sin discapacidad. Además, la discapacidad o las limitaciones físicas también pueden confinar a las personas en el hogar, especialmente si dependen de otros para recibir asistencia. Esto puede crear aislamiento social y físico, lo que aumenta el riesgo de victimización (Renzetti & Maierm, 2002; Spano & Nagy, 2005 como se citó en Tapp, 2018).

Metodología

El objetivo general de la investigación principal fue explorar la percepción de inseguridad y el miedo al delito en personas mayores de 60 años de AMBA. De los cinco objetivos específicos planteados (que abordan los delitos que temen padecer, los factores ambientales, las circunstancias personales y los recursos y estrategias con los que cuentan), el trabajo de análisis se centró en las condiciones físicas que pueden incidir en dicha percepción y miedo.

El estudio tuvo alcance exploratorio, con enfoque cualitativo y diseño fenomenológico. La población objetivo fueron personas mayores de 60 años residentes de AMBA, no institucionalizadas y sin deterioro cognitivo. Se incluyeron algunas personas que tuvieran cuidadora domiciliaria y que presentaran dificultades físicas. La técnica de selección fue no probabilística e intencional, según criterio teórico y bola de nieve. La muestra quedó conformada por 23 personas mayores entre 62 y 93 años que decidieron participar voluntariamente de este estudio (previo consentimiento informado).

De las 23 personas entrevistadas, 6 fueron hombres y 17 mujeres. En cuanto al lugar de residencia, 13 viven en CABA y 10 en GBA. La media de edad fue de 76 años. Con relación a la vivienda, 15 entrevistados habitan en casas y 8 en departamentos. A su vez, 10 viven solos y 13 con alguna persona (cónyuge, hijos, nueras, nietos, cuidadora). Con respecto al nivel educativo, los entrevistados varían desde nivel primario incompleto a universitario completo. En cuanto a la situación laboral de los entrevistados, la mayor parte se encuentra jubilada, aunque algunos continúan también trabajando.

Para recolectar los datos se confeccionó una entrevista semiestructurada y en profundidad compuesta por cinco ejes (uno por cada objetivo específico). En el caso de este trabajo, se analizó el eje de las condiciones físicas. Cada entrevista fue grabada y analizada bajo transcripción literal. Las entrevistas fueron realizadas entre abril de 2022 y junio de 2023. El análisis de los datos (contenido) se logró mediante la codificación abierta o de primer nivel y axial o de segundo nivel. No se utilizaron programas computacionales auxiliares para dicha tarea.

Resultados

Vulnerabilidades percibidas en relación a ser una persona mayor

Una de las descripciones más nombradas para hablar de vulnerabilidad fue *la edad* (sentir los años “de golpe”, ser una persona grande, o “la vejez” en sí misma). Los principales significados asociados fueron las *limitaciones o condicionantes físicos* ligados a la pérdida, disminución o deterioro de las capacidades. Esto ubicaría en inferioridad de condiciones a las personas mayores, facilitando su victimización (por ejemplo, el robo ligado a arrebatos). A su vez, se describió a la vejez como una etapa con durezas, expuesta a maltratos por el hecho de ser viejo y su concepción de inutilidad (según la mirada externa). También se ligó con la *sensación de desprotección*. Los delitos mencionados y asociados a la vulnerabilidad fueron los *robos/arrebatos, estafas y fraudes*.

Limitaciones y condicionantes físicos

Dentro de las características físicas asociadas a la vulnerabilidad se encontraron: descripciones físicas (apariencia); caracterización de la motricidad, de los sentidos y de la cognición; y patologías físicas.

Las *descripciones físicas (apariencia)* se asocian con ser mujer, tener baja estatura y sobrepeso. A *nivel motor* se nombraron la disminución o pérdida de la capacidad para correr o caminar, inestabilidad, mayor lentitud en los movimientos, falta de dinamismo, menor agilidad y destreza y disminución de los reflejos. También se mencionaron falta de fuerza, debilidad, dolor en las piernas y menor masa muscular. A *nivel sensorial* se destacó la disminución auditiva y visual (como la miopía) que, asociada a la lentitud (motricidad), dificulta algunas actividades como, por ejemplo, poner la llave en la cerradura y entrar rápido al domicilio. A *nivel cognitivo* se mencionaron la disminución intelectual, menor lucidez y el padecimiento de deterioro cognitivo. Finalmente, se enumeraron algunas *patologías* como la artrosis (asociada a mayor riesgo de caídas), Corea Huntington, hernias de disco, asma (agitación), ACV arterial con afectación del cerebelo (que impacta en el equilibrio). En este punto, se asocia la percepción del paso del tiempo con la posibilidad de padecer otras enfermedades o cambios desconocidos que acrecientan el miedo y disminuyen la libertad (incluyendo la de movimiento). Estos condicionantes o limitaciones descritas incrementan el temor a padecer delitos que involucren *violencia física*, justamente por percibir una capacidad de respuesta disminuida y por sus consecuencias (tales como caídas, golpes y fracturas). Si bien estas caracterizaciones se describen como categorías separadas, cabe destacar que en los relatos se observaron *articulaciones* entre ellas, incrementando la percepción de indefensión ante una situación de riesgo y disminuyendo la posibilidad de enfrentarla. A su vez, todos estos cambios físicos implican un aumento en la necesidad de cuidado (por ejemplo, prestar más atención a la seguridad física, a no caerse o perder el equilibrio, disminuyendo la atención en sus pertenencias) y una revisión

de la autoeficacia y de los mecanismos de control con los que cuenta la persona mayor.

“Porque las personas mayores van muy atentas a no caerse, a no perder el equilibrio, a su propia seguridad física, y eso las hace más vulnerables porque el resto de las personas no tienen ese problema, y pueden estar más atentos a lo que llevan” (mujer, 62 años, CABA).

En este punto, el desajuste físico puede ser *compensado* con un mayor control sobre el ambiente, por ejemplo, eligiendo en qué momento salir y exponerse en la calle, bajo qué condiciones y conociendo el lugar (por más malo o inseguro que sea).

“Creo que lo único que hago es no salir cuando los tics son muy fuertes (disquinesia) porque me hacen sentir muy insegura. No es que no pueda caminar o andar, pero es exponerse mucho, no tengo un control total sobre mi cuerpo, eso nunca lo supe dominar. No los tics, sino la inseguridad que me producen, eso nunca pude dominarlo. (...) Y cuando no tenés control sobre tu cuerpo y eso te puede jugar en contra en la calle. Aprendés a controlar mucho el ambiente a tu alrededor. Y conocer algo bien, te da esa oportunidad. Aunque no me guste el lugar, lo conozco y eso me deja muy tranquila” (mujer, 78 años, CABA).

Miedo e indefensión

Las limitaciones físicas percibidas se intensifican cuando se articulan con ciertas características del contexto (la noche) y la soledad (al transitar por la calle o vivir solos).

“La noche creo... Estar sola en la calle a la noche. Porque soy miope y cada vez veo menos y la noche me juega en contra... No puedo ver bien o tan bien como de día al menos. Y estar sola porque no sé si me puedo defender de otro” (mujer, 62 años, CABA).

El hogar es el espacio que genera mayor seguridad. Ahora, ¿qué sucede con la vulnerabilidad al delito dentro de la casa? (en el apartado de *Vulnerabilidad y Viejismo* se nombra un caso particular). Algunas personas que restringen gran parte de sus actividades a la casa no perciben miedo al delito, dado que no salen, y porque tienen cuidadores domiciliarios y familiares presentes. Su idea de robo se asocia con la calle. Hay otras personas que manejan la casa y realizan diferentes acciones cotidianas, generando seguridad en la persona mayor. Sin embargo, cuando los demás manejan las cosas, ¿quién controla?, sobre todo cuando hay una declinación del funcionamiento cognitivo.

Por otro lado, salir a la calle o conocer hechos delictivos que involucran personas cercanas, incrementan el miedo al delito. El factor sorpresa, la sensación de indefensión y estar desprevenidos, también se asocian a la vulnerabilidad y la sensación de fragilidad. La persona queda a merced del atacante, sobre

todo si involucra la fuerza física. En algunos casos, el miedo se transforma en terror o pavor, paralizando a la víctima.

“En caso de robo o maltrato entregar lo que pueda o lo que tenga en el momento, sin resistirme. No tengo la capacidad ni el poder para poder enfrentarlo... a nadie” (mujer, 68 años, PBA).

“Mis piernas no me responden muy bien, entonces correr no sé si puedo. Por eso me siento vulnerable. Además me paraliza y no me sale gritar ni pedir ayuda. Antes sí podía, por eso te digo que con el tiempo me siento más indefensa” (mujer, 70 años, PBA).

Sin embargo, la capacidad de defenderse se amplifica con la *adrenalina*, mejorando el rendimiento físico ante una amenaza (defenderse, correr, etc.). El miedo y el terror pueden no ser un impedimento cuando alguien querido está en riesgo y su vida depende de la persona mayor (hijo, nieto). No obstante, las personas pueden sentirse mal si no pueden ayudar (ya sea a un par como a cualquier persona que esté en peligro).

“Si lo pienso, estoy más corta de vista, eso me da menos reflejos. Y no estoy apta para correr o caminar muy rápido. Me siento más limitada en ese sentido. Igual, con la adrenalina del momento si te pasa algo, el cuerpo no funciona como funciona regularmente, así que tal vez puedo correr sin problema o más de lo que pienso” (mujer, 62 años, CABA).

Variaciones del miedo a lo largo del tiempo

Gran parte de las personas entrevistadas mencionan un *aumento del miedo* a medida que van envejeciendo, ligado a los cambios del funcionamiento físico (contrastándolo con el de la juventud). A su vez, este incremento se relaciona con *cambios contextuales* que vuelven más amenazante al ambiente (mayor pobreza y deterioro social). No obstante, más allá de este temor, también se destaca la importancia de realizar actividades de interés por fuera de casa y de vivir la vida.

“Que se cuiden, que tomen las precauciones que consideren necesarias, pero que no dejen de disfrutar la vida y no pierdan la libertad” (mujer, 78 años, CABA).

Por otro lado, el miedo también varía según el grado de *percepción de defensa/indefensión*, incrementándose cuando la vida está en riesgo, las posibilidades de defenderse son escasas y por las consecuencias que podrían padecerse. La *percepción de finitud* hace que las personas valoren más su vida, lo cuál incrementa también el miedo a padecer delitos violentos. Aferrarse a la vida genera una mayor expectativa a los riesgos que pueden correrse. Algunos marcan una sensación de ser una presa fácil, a diferencia de la juventud, donde uno “se lleva al mundo por delante”.

“Y generalmente porque cuando uno ya tiene una edad en la que no sabemos cuánto nos queda, nos aferramos más a la vida y queremos vivir, vivir bien, entonces le tenemos mucho más miedo a todas estas cosas de violencia” (mujer, 68 años, PBA).

Vulnerabilidad y Vejeísmo

Las lecturas acerca de la vejez inciden en las personas, inhibiendo respuestas. El vejeísmo incrementa la vulnerabilidad de las personas mayores y la sensación de indefensión. Por esto resulta pertinente su estudio. Se destacaron tres ejemplos. El primero tiene que ver con la *no utilización del bastón*, dado que el marido no percibe a la protagonista como una señora vieja. Su condición física podría ser mejor sobrellevada, ya que éste le brinda seguridad y estabilidad en la caminata y, a su vez, se percibe como herramienta de defensa. Sin embargo, la persona decide no utilizarlo.

“Yo sí quiero usar bastón, el que no quiere es mi marido porque dice que no soy vieja. Yo si uso bastón me siento más segura, empiezo a los bastonazos” (mujer, 70 años, PBA).

El segundo caso, tiene que ver con una *inhibición en la conducta de denuncia* ante un robo en el hogar por parte del personal de cuidados. El no denunciar se produce por el temor a que la policía descrea del delito, adjudicando la falta del material robado a una cuestión de memoria asociada a la percepción de su edad. La lectura de la vejez parte de la idea del deterioro cognitivo como característica general.

“¿Pensaste en hacer la denuncia? - No, para qué. No me iban a creer, seguro pensaban que me las había puesto en algún otro lado y me había olvidado. Me da miedo que me traten como si estuviera loca o demente. No iba a hacer la denuncia y ahora ya pasaron dos años, ¿qué voy a hacer? Ya está” (78 años, mujer, CABA).

Finalmente, el último caso se relaciona con la *inhibición de reacciones frente al delito en el hogar*, también por temor a ser catalogado como loco (en parte, como el caso anterior).

“Claro, quizá gritar como loco, pero van a pensar “este está loco”” (hombre, 80 años, PBA).

Percepción positiva del cuerpo

Finalmente, algunas personas entrevistadas se diferenciaron de las descripciones que realizaron acerca de las vulnerabilidades de las personas mayores frente al delito, sobre todo cuando la percepción del cuerpo propio era más positiva (sano y funcional). Esto redundaba en una mayor capacidad de defensa percibida, dadas las características físicas y mentales (por ejemplo, a nivel atencional).

“Ya tengo 67 años, estoy en ese rango... pero tengo la suerte que estoy muy bien físicamente, creo que de acá arriba también estoy muy bien (se señala la cabeza y se ríe) y creo que estoy siempre alerta. Miro constantemente a todos lados, si algo no me gusta trato de buscar la forma donde yo me pueda defender” (hombre, 67 años, PBA).

La capacidad de defensa se torna posible cuando la percepción del cuerpo es positiva, al contrario de lo observado anteriormente, donde la vulnerabilidad física se asoció con una indefensión marcada. Por ejemplo, al momento de caer, tener buenos reflejos facilitaría el poner las manos para amortiguar el impacto; también, poder estar preparado o salir corriendo.

“Las personas mayores tratamos, algunos estamos más activos y ponemos las manos, pero la mayoría ¿qué hace?... cae y no tiene una forma de defenderse contra el piso, rebota ahí y pasa, pasa...” (hombre, 68 años, PBA).

En un término intermedio, se observaron compensaciones frente a una posibilidad de defensa disminuida cuando, por ejemplo, la persona reacciona primero e impone su fuerza.

“Igual, quizá si es algo muy violento no podría, pero pienso que si lograría yo reaccionar primero, creo que soy bastante fuerte” (hombre, 80 años, PBA).

Conclusiones

En síntesis, la vulnerabilidad percibida se asoció con la edad y con las limitaciones o condicionamientos físicos, acrecentando el miedo al delito, tal y como indican estudios previos (Varela, 2008; Stiles et al., 2003). Dentro de estos condicionantes se nombraron: la apariencia física, la motricidad, los sentidos, la cognición y algunas enfermedades. Percibir que el funcionamiento del cuerpo no es óptimo, se relaciona con una merma en los mecanismos de control primario y con un aumento en la sensación de desprotección e indefensión. Estos resultados van en la línea de lo investigado previamente (Stiles et al., 2003). A su vez, los delitos mencionados y asociados a la vulnerabilidad fueron los robos/arrebatos, estafas y fraudes, lo que relaciona con lo encontrado por Tapp (2018), quien señala que existe una probabilidad desproporcionada de ser víctimas de robo, fraude y abuso físico.

Por otro lado, el descontrol físico percibido puede compensarse mediante un mayor control del ambiente. El contexto y la soledad incrementan el miedo al delito, tal y como lo planteó Warr (2000). El miedo también varía según la edad y la percepción física actual. En personas con una percepción positiva del cuerpo, se encontró menor miedo y mayor capacidad de defensa; y en relación al hogar, las personas mayores lo nombraron como un espacio que brinda seguridad, a diferencia de la calle. Sin embargo, las personas que viven en sus casas y tienen pocas

salidas al exterior pueden estar más expuestas a otros tipos de delito dentro de éstas.

Finalmente, la mirada viejista incrementa la vulnerabilidad (que no sería social o física) y revictimiza a la persona mayor, inhibiendo ciertas conductas por la percepción que los demás tienen de ellos. Este punto se destaca y requiere más abordajes desde el ámbito académico, dado que suele ser relegado y poco estudiado (también por las metodologías de investigación elegidas para su abordaje), tal y como también comentan Nelson et al., 2005.

Agradecimiento: queremos agradecer a la Lic. Valeria Bourlot por haber participado activamente de esta investigación y quien no pudo presentarse en esta ocasión.

BIBLIOGRAFÍA

- Bergman, M. y Kessler, G. (2008). Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires: Determinantes y Consecuencias. *Desarrollo Económico*, 48(190/191), 209-234. <http://www.jstor.org/stable/27667837>
- Ferraro, K. F. (1995). *Fear of Crime: Interpreting Victimization Risk*. New York: State University of New York Press.
- Hanslmaier, M., Peter, A., & Kaiser, B. (2018). Vulnerability and fear of crime among elderly citizens: What roles do neighborhood and health play? *Journal of Housing and the Built Environment*, 33(4), 575-590. <https://doi.org/10.1007/s10901-018-9626-1>
- Hener, A. (2010). La comunidad como espacio de defensa frente al miedo al delito. Una crítica desde los governmentality studies. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/106858>
- Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Kessler, G. (2011). La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: Relatos, acciones y políticas en el caso Argentino. *Revista de Sociología e Política*, 19(40), 83-97. <https://doi.org/10.1590/S0104-44782011000300007>
- Muratori, M. y Zubieta, E. M. (2013). Miedo al delito y victimización como factores influyentes en la percepción del contexto social y clima emocional. *Boletín de Psicología*, 109, 7-18.
- Nelson, D. A., Robinson, C. C., & Hart, C. H. (2005). Relational and physical aggression of preschool-age children: Peer status linkages across informants. *Early Education and Development*, 16(2), 115-139. https://doi.org/10.1207/s15566935eed1602_2
- Patel, A. B. (2019). Factors affecting fear of crime: A study of elderly in a district of Uttar Pradesh. *Working with Older People*, 23(4), 217-227. <https://doi.org/10.1108/WWOP-05-2019-0009>
- Stiles, B. L., Halim, S. & Kaplan, H. B. (2003). Fear of Crime among Individuals with Physical Limitations. *Criminal Justice Review*, 28(2), 232-253. <https://doi.org/10.1177/073401680302800203>
- Tapp, S. N. (2018). *Elder Victimization and Routine Activities: An Examination of the Predictors of Fraud and Burglary for those Age 60 and Older*. Dissertation, Georgia State University. https://scholarworks.gsu.edu/cj_diss/11



Varela, C. I. (2008). Sensibilidades sociales frente al delito: un abordaje sobre las representaciones de la crisis de la "seguridad" en adultos mayores. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones, Argentina.

Warr, M. (2000). El miedo al delito en los Estados Unidos: líneas para la investigación y la formulación de políticas, en Barberet, R. y Barquín, J., Justicia Penal Siglo XXI, una selección de Criminal Justice, 2000, Recuperado el 1 de junio de https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/213798_spanish/213798_spanish.pdf?q=siglo#page=190